

hace en el modo mismo de referirse a la relación de Occidente con “la verdad”, tanto en la determinación de los “enunciados verdaderos” (a la que denomina “analítica de la verdad”) como al compromiso ético político “de decir la verdad” (a la que denomina “tradición crítica”); ambas tradiciones constituye para Foucault “las raíces de *la gran tradición de la filosofía occidental*” (2004, p. 213, subrayado mío).

De acuerdo con Spivak, a pesar de la crítica del poder y del discurso que realizan Foucault y Deleuze, “en la constitución del Otro de Europa” los autores postestructuralistas “han anulado con mucho cuidado los ingredientes textuales con los que tal sujeto podría ‘catectizar’, ocupar (¿invertir?) su itinerario, y esto ha sido hecho no sólo a través de la producción ideológica y científica, sino también de la institución de la ley” (2011, p. 31). Spivak critica a Foucault y a los autores del postestructuralismo francés por negarse radicalmente a pensar en una teoría del lenguaje y de las ideologías –no esquemática–, de modo que ignoran las condiciones de enunciación de su propio discurso, se instauran como sujetos “transparentes” de Occidente y se ubican “al lado de los explotadores en el campo de la división internacional del trabajo” (*ibíd.*, p.31). A pesar del reconocimiento de la existencia de miradas distintas que cosntruyen el mundo y el cuestionamiento de dichas miradas, tanto Foucault como Levi-Strauss son incapaces de reconocer, cuestionar y deconstruir su propio lugar de enunciación como sujetos de Occidente y reifican a los otros a partir de la idealización y reducción de realidades históricas complejas y heterogéneas en formulas como “la tradición crítica de Occidente” o “la cultura china”. Estos autores, en lugar de subvertir el orden del poder colonial, lo reproducen, en la medida en que desconocen las determinaciones estructurales de la división internacional del trabajo intelectual.

Lo que oculta el universalismo científico son las determinaciones sociohistóricas, producto de relaciones de poder/saber que se sustentan en la lucha por la dominación no solo de la naturaleza, sino, sobre todo, de los pueblos no europeos, no occidentales, considerados premodernos, salvajes, ignorantes, primitivos, herejes, etc.